

LA VISITA

Á QUEZALTENANGO DEL ILMO. Y REVMO. SEÑOR
DR. DON JUAN CAGLIERO,
ARZOBISPO DE SEBASTE Y DELEGADO APOSTÓLICO
DE SU SANTIDAD EN CENTRO AMÉRICA

TIPOGRAFIA "ARTE NUEVO"

QUEZALTENANGO

CALLE DE SAN ANTONIO -Y- PALACIO ENRÍQUEZ

LA VISITA

Á QUEZALTENANGO DEL
ILMO. Y REVMO. SEÑOR DOCTOR DON JUAN CAGLIERO,
ARZOBISPO DE SEBASTE Y DELEGADO APOSTÓLICO
DE SU SANTIDAD EN CENTRO AMÉRICA



1910.

BIBLIOTECA SOCIETÀ SALESIANA	
TORINO	
Classe	S. 2
N.	C
Formato	2-8.1-2



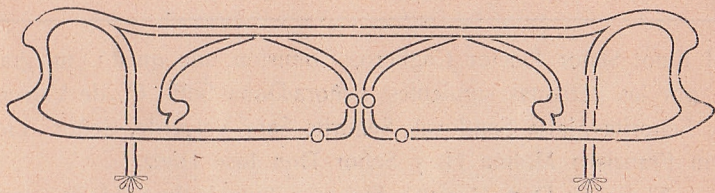
1-3028





Al publicar el presente folleto, la Comisión encargada de preparar la llegada del Ilmo. y Revmo. Señor Doctor Cagliero y de atenderle durante su permanencia en Quezaltenango, cumple con el deber de dar las más sinceras y expresivas gracias á las muchísimas personas que tuvieron la amabilidad de prestarse tan voluntariamente, con su decidida cooperación, á todo cuanto de ellas se hubo menester.—No se incluyen aquí sus nombres, por el temor de incurrir en alguna omisión. Sírvanse aceptar, todas, la más profunda manifestación de gratitud, con los votos que la Comisión hace por que Dios les premie sus bondades.





DESDE que se supo en Quezaltenango que vendría á honrarnos con su visita el Exmo. y Revmo. Señor Docto Don Juan Cagliero, Delegado Apostólico de Su Santidad en Centro América, despertóse general regocijo y fué unánime entre nosotros la ansiedad. Se apresuraron los preparativos para recibirle dignamente, se dieron los pasos necesarios para que nuestra cultura correspondiese á la dignidad del ilustre huésped que íbamos á tener y una voz de respeto y de consideración salió de todos los labios, creyentes ó no, dando por anticipado la bienvenida á quien llegaría con la noble representación de aquel soberano que desde Roma gobierna sobre millones de conciencias unidas por la Religión del Crucificado.

El señor Pbro. Don José de Jesús Verján y Lara, cura párroco del Espíritu Santo, recibió, con fecha 15 de Julio, de la Curia Eclesiástica de Guatemala, el telegrama que dice: «Señor Arzobispo dispone sea Ud. único encargado recibimiento Señor Delegado Apóstolico, procurando casa hospedaje esté lo más cercana posible á Iglesia Hospital ó Iglesia Espíritu Santo.»

Desde algunos días antes, el Señor Pbro. Verján y Lara se puso de acuerdo con varias personas distinguidas de nuestra sociedad, quedando formada una Comisión que se entendiera con todo lo concerniente á la recepción y alojamiento

del Ilmo. Señor Doctor Cagliero, Comisión que quedó integrada por las personas siguientes: Señora Doña Sofía O. de Valverde, Señorita María Sandoval, Señorita Sara Valverde, Señor Lic. Don Francisco Molina H. y Señor Don José Dietz.

El Señor Don Mariano Figueroa tuvo la bondad de proporcionar generosamente el hermoso palacio que posee en la calle de San Sebastián. Contando con la cooperación y el eficaz apoyo de muchas personas de buena voluntad, la Comisión, á vuelta de un trabajo verdaderamente ímprobo, amuebló y dispuso suntuosamente la magnífica residencia, con todo cuando pudiera necesitar el esclarecido personaje que iba á ocuparla para sí y su comitiva.

El 22 de Julio fué día de fiesta para Quezaltenango. A eso de las cinco de la tarde, en medio del entusiasmo indescriptible de que estaban poseídas las, poco más ó menos, tres mil almas que llenaban el camino de Almolonga á esta ciudad y las calles del tránsito, hizo su entrada triunfual el Excmo. é Ilmo. Señor Doctor Cagliero, siendo acogido por los vivas de la multitud, los solemnes toques de campanas y los disparos de cohetes, debiendo agregarse que muchísimas casas estaban engalanadas con cortinajes.

El Ilmo. Señor Delegado llegó primero á la Parroquia del Espíritu Santo, en donde se cantó el Te Deum que en tales ceremonias se acostumbra, y luego, después de haber él saludado cariñosamente al pueblo desde el púlpito y de haber estallado un viva general que hizo estremecer el templo, se dirigió á la casa que se le tenía preparada, siendo recibido por una muy bien elegida comisión de caballeros, en la puerta, y por otra muy distinguida de señoras y señoritas, en la entrada del salón principal. A uno y otro lado de las amplias escalinatas que conducen al segundo piso, había, formando un conjunto encantador, filas de niñas de nuestras principales familias, vestidas de blanco y derramando flores al paso del venerable huésped que llegaba.

Encargado expresamente por la Comisión Organizadora, el Señor Don Pío M. Riépele dió la bienvenida al ilustre persona-

je en los siguientes términos.

«Excmo. y Revmo. Señor:

«Nunca he sentido emoción más grande; nunca ha sido mayor la turbación de mi ánimo, porque nunca, tampoco, me había visto en presencia de nadie que fuese representante augusto del augusto representante de Dios en la tierra.

«El pueblo católico de Quezaltenango me ha hecho el honor de confiar á mis palabras el de presentaros nuestro saludo de bienvenida.—¿Qué frases dignas de Vos? ¿Cuáles las expresiones que para ser á Vos dirigidas sean también merecedoras del acogimiento de Vuestra benevolencia? ¿Cómo traducir fielmente la satisfacción que nos embarga, lo que sentimos por la merced inmensa que Os servís dispensarnos, lo que los ojos de nuestras almas creyentes ven al través de la vestidura humana que envuelve á la misión divina de la personalidad Vuestra?

«Vengo á poner á Vuestros pies el homenaje de nuestros corazones, la rectitud de nuestra conciencia, la sumisión con que reverenciamos al gran piloto guiador de la única nave que, si zozobra alguna vez, jamás ha naufragado en el proceloso mar de veinte siglos de extensión y de tempestades, porque lleva á bordo la encarnación de una idea que arraigó en el hombre desde que el hombre llegó á la vida y morirá con él sólo cuando el cataclismo de las edades vuelva á convertir en nada lo que nada era.

«Me explico la disidencia de credos, la diversidad de principios, la multiplicidad de sectas; me explico que haya masas que doblen la frente ante un dios que no es el nuestro. Lo que no puedo explicarme es que haya hombres que no doblen frente ante dios alguno. La creencia en un Ser Supremo es la más imperiosa de cuantas necesidades pesan sobre el alma racional.

«De ahí que estemos reunidos ahora, con el estrecho lazo de una convicción común, impulsados por el mismo sentimiento que pone al amor á Dios por encima de todos los amores, instigados por el mismo resorte que ha hecho mover cada una de

las fibras de nuestro corazón y las ha apretado en una sola fibra que late y palpita y tiene vibraciones para el himno de homenaje que os rendimos.

«Dignaos aceptar, Excmo. y Revmo. Señor, de mis pobres labios, nuestro saludo de bienvenida, el hospedaje que tenemos el honor de ofreceros con los más ardientes deseos por Vuestra felicidad durante Vuestra permanencia aquí, las protestas de nuestros respetos, el tributo de fe y de cultura de quienes militamos bajo el pabellón triunfante que enarbola Dios desde las torres excelsas del Vaticano inmovible; y dignaos, también, tender sobre nosotros la mano bienhechora que nos dé la Apostólica Bendición.»

El Excmo. y Revmo. Señor, Delegado tuvo la bondad de contestar á tales palabras con otras llenas de ternura, de afecto para Quezaltenango, de impresión muy hondamente sentida. Aquellas frases no brotaban de los labios: salían de un corazón emocionado. Lamentó los desastres que la Naturaleza nos ha ocasionado; hizo votos por nuestra felicidad; agradeció el recibimiento que se le hacía; prometió sus oraciones implorando el favor de Dios para la prosperidad religiosa y el progreso de la región Occidental y de Guatemala en todos sentidos, y concluyó dando á los numerosos concurrentes la santa Bendición, por todos recibida de rodillas.

Los conceptos en que se expresó el Ilmo. Señor Doctor Cagliero, la humildad con que fueron emitidos, la sinceridad con que nacían de su alma, le atraieron la más franca simpatía, un cariño verdadero, una veneración profunda: desde el primer momento todos fuimos suyos y para él.

La comitiva la formaron los señores: Pbro. Doctor Don Valentín Nalio (Secretario particular), Canónigo Don Angel Montenegro (del Venerable Cabildo Metropolitano), Pbro. Don J. Luis Montenegro Flores (Secretario de la Curia Eclesiástica), Pbro. Doctor Don José Piñol y Batres, R. P. Fr. Julián R. Riveiro, Pbro. Don Pedro Palacios, Pbro. Don J. Luis García y Seminaristas Don José Cartagena y Don José Mollinedo.

* * *

Desde el día siguiente de su llegada, la Misión dió principio al enorme trabajo que motivaba la visita: un trabajo espiritual en el que la fatiga se olvidó del descanso, en el que la Religión estuvo siempre por encima de todo, en el que hizo todo lo que era humanamente posible, hasta donde las fuerzas físicas lograban alcanzar.

Se requiere verdadera abnegación, casi llegar al sacrificio, para oír durante días enteros las confesiones de los quince mil fieles que en una semana pasaron por delante del tribunal de la Penitencia, haciéndola é implorando el perdón de las culpas. El Señor Doctor Nalio estuvo hasta catorce horas consecutivas absolviendo, en el nombre de Dios, á quienes llegaban á pedir misericordia y prometer arrepentimiento. Muchísimo se dedicaron también al confesonario los otros señores sacerdotes, debiendo mencionarse de manera muy especial al Señor Palacios, que siempre pareció incansable en esa noble y ardua labor. La cifra que acaba de mencionarse explica por sí sola cuánta sería la dedicación de los señores confesores.

No menos ímproba y altamente beneficiosa fué la faena realizada desde el púlpito por los señores Canónigo Montenegro y Doctor Piñol y Batres. La predicación atrae siempre; pero cuando esa predicación brota de labios elocuentes, de cerebros sazonados por el talento y el estudio, de la rectitud y la bondad del corazón sincero, entonces, además de atraer, cautiva y subyuga. Tal pasó con la palabra sonora y vibrante del señor Doctor Piñol y Batres, con la robustez de sus argumentos hermosamente expresados, con la ternura con que puso un pedazo de su alma en cada una de sus frases; tal pasó también con la palabra fuerte y convencida del Señor Canónigo Montenegro, con la solidez de su lógica para la demostración, con los arranques inspirados en que unía el sentimiento á la prueba. Las iglesias del Espíritu Santo y de San Juan de Dios se vieron, mañana á mañana y noche á noche, absolutamente llenas de personas que

acudían á oír á ambos distinguidísimos representantes de la tribuna sagrada guatemalteca. Pequeños eran los templos para contener á tan compacta multitud.

Las confirmaciones fueron innumerables, tanto en las dos iglesias mencionadas, como en la de San Nicolás. En la administración de ese Sacramento alternaron el Ilmo. y Rvmo. Señor Doctor Cagliero y el Señor Canónigo Montenegro, éste especialmente facultado.

No sería fácil determinar, á punto fijo, el número de las comuniones hechas durante el corto tiempo de la Misión: lo que sí puede asegurarse es que se dieron por centenares cada día, y que el domingo 31 de Julio, fecha que se señaló para la Comunión General, la iglesia del Espíritu Santo se llenó, de manera tan absoluta que dificultó la entrada, de una extraordinaria asistencia de parsonas de todas las clases sociales que iban á recibir el Pan Divino. ¡Santo resultado de las consolaciones obtenidas en el confesionario y del inmenso bien producido por las palabras que la elocuencia dejó caer, desde el púlpito, sobre todos los espíritus animados de buena voluntad!

* * *

Uno de los actos más importantes y de más grata recordación para Quezaltenango, fué el de la solemne bendición del reconstruido templo del Calvario, hecha por el Ilmo. y Revmo. Sr. Delegado Apostólico, el ya citado domingo 31 de julio, á las 10 de la mañana, según el Ritual correspondiente y entre el aplauso y la satisfacción de una numerosísima concurrencia de fieles. Fué aquella una fiesta doble: fiesta por el suceso en sí mismo; fiesta porque la piedad de los católicos de esta metrópoli, sobreponiéndose á los rigores de la Naturaleza, reedificó sus iglesias sobre las propias ruinas en que las convirtieron los terremotos.

La ceremonia de la bendición fué apadrinada por mucho

de lo más culminante de la culta sociedad quezalteca, así de señoras y señoritas como de caballeros.

* * *

Previamente obtenida la autorización del caso, el Señor Pbro. Don Pedro Palacios penetró en la Penitenciaría, solicitando oír en confesión á cuantos del presidio lo desearan voluntaria y espontáneamente. Mucho debe haber gozado el alma del joven y virtuoso sacerdote, pues á su llamamiento respondió gran número de esos seres á quienes la desgracia y la adversidad hacen sufrir alguna condena.

Dispuestos cual corresponde, los confesados recibieron la sagrada Comunión por la mañana del lunes 1o. de agosto. En lugar adecuado arreglaron un altar la Señora Doña Matilde Toledo v. de Robles y la Señorita Juana María Pineda. Distribuida la Comunión, se sirvió á los presos un desayuno, para cuyo gasto contribuyeron generosamente las Señoras que á continuación se expresan: Doña Teresa V. de Toledo, Doña Eloísa de López, doña Virginia de Aguilar, Da. Sofía de Obregón, Da. Benita M. v. de Molina, Da. Anita B. de Mohr, Da. Carmen de Monzón, Señorita Eudisia Díaz, Da. Jesús de Flores, Da. Leandra de Alonzo, Da. Cristina V. de Archila, Da. Teresa de Liutti, Da. Rosario T. v. de López, Da. Virginia C. de Herrera y Da. Felicitas de Monzón. Para servir ese desayuno tuvieron la amabilidad de prestarse el Sr. Pbro. Don Pedro Palacios, dos Hermanas de la Caridad, la Sra. Da. Romualda V. de León y las Señoritas Sara Valverde, Candelaria Mora y Felipa Lavarreda. La presencia caritativa de las personas que se dejan nombradas aumentó el regocijo y el contento que en ese día tuvieron los detenidos en la Penitenciaría. ¡Bien se ve que Dios acude siempre á derramar un bálsamo en el alma de todo aquel que le busca y le quiere!

Hubo un momento de ternura emocionante: uno de los presos tomó la palabra en nombre de sus compañeros y dió

las gracias al Sr. Pbro. Palacios y á cuantos habían cooperado á dar realce á esa mañana dichosa para los detenidos. Brotaron los sentimientos como salían del corazón, arrancando muchas lágrimas de los ojos. Contestó el Sr. Palacios, habiendo tenido que suspender su respuesta, porque el llanto le impidió continuarla.

* * *

El 25 de julio, día de Santiago el Mayor, Patrono de Guatemala, el Ilmo. Sr. Delegado visitó el Hospital General de Occidente y la Iglesia de San Juan de Dios.

Quedó altamente complacido del Hospital, habiendo alabado el orden, la limpieza, el cuidado que con los enfermos se tiene. Recorrió todas las dependencias de la Casa y para cada una de ellas hubo un elogio de sus labios.

La recepción fué muy afectuosa; el edificio estaba adornado con la exquisita sencillez que es proverbial en las Hermanas de la Caridad, y todos los semblantes expresaban íntima alegría, por lo muy honroso de la visita.

El Ilmo. y Revmo. Sr. Cagliero pasó luego á la iglesia, literalmente llena de concurrentes. En ella consagró una imagen del Nazareno, obra notablemente artística y de una perfección acabada.

El salón de labores del Hospital fué convenientemente transformado y en él se dispuso lugar á propósito para el ilustre personaje, que oyó frases de admiración, de cariño y de respeto, pronunciadas en nombre de varias instituciones piadosas, como la de las Hijas de María, la del Sagrado Corazón de Jesús, la de Señoras de la Caridad, la de los Santos Angeles, etc. El acto fué amenizado también con recitaciones en verso, canciones y música.

Pocos días después el Señor Representante de su Santidad el Papa, se dignó visitar también la iglesia de San Nicolás, en el barrio de La Democracia. Allí administró igualmente el Sacramento de la Confirmación á muchísimos fieles.



El domingo 31 de julio fué la fecha señalada para que los señores Canónigo Montenegro y Doctor Piñol y Batres dejaran esta ciudad y emprendieran camino hacia Retalhuleu, para preparar espiritualmente la llegada del Ilmo. Sr. Delegado á dicha cabecera departamental; y el sábado 30, por la noche, se dispuso decirles adiós de manera pública, un adiós que fuese, al mismo tiempo, expresión de gratitud por los trabajos apostólicos, por las predicaciones, por todos los bienes que habían hecho, sin descanso, los dos dignísimos sacerdotes. En nombre y por encargo de la Comisión Organizadora, el Sr. Don Pío M. Riépele pronunciò las siguientes palabras:

«Señores:

«Al parecer, estamos en un momento de fiesta: de mí sé decirlos que me hallo en un momento triste.

«Nada hay más enternecedor, más amargo, más que llegue á lo íntimo del alma, que lo que se siente y se dice al pronunciar un adiós de despedida, bien que sea con frases de gratitud, con grandes motivos de respeto, con la explosión con que debiera estallar el pecho al sentirse lleno del bien recibido de aquellos á quienes se tiende la mano para decirles adiós.

«Mañana van á abandonarnos personas queridísimas. Se van, cumpliendo nn deber apostólico, á otras tierras y á otros climas, para derramar en otros climas y en otras tierras la luz de la verdad, la eficacia de las virtudes, los argumentos con que la razón triunfa sobre los convencionalismos y las suspicacias, las voces con que Dios habla al hombre para hacerle la merced de que sea digno de acercarse á El.

«Corta ha sido vuestra permanencia en Quezaltenango, señores que desde el púlpito habéis esparcido ciencia y verdad, consuelos para el que sufre, alientos para el que cae, fulguraciones de esperanza para el que no veía más allá de su propia miseria, irradiaciones de un Cielo para el que, olvidando lo pasado y no alcanzando á penetrar en las obscuridades de lo por-

venir, sólo pensaba en su efímero presente en la vida. Corta ha sido vuestra permanencia en Quezaltenango, señores que en el tribunal augusto de la Penitencia habéis levantado la mano impulsada por los nobles estímulos del perdón, habéis cauterizado muchas de las llagas que el crimen deja en las conciencias, habéis, como Cristo un día á Lázaro, dicho á muchos Lázaros: «levántate y anda, porque sin el peso abrumador del estigma de tus pecados, ya puedes levantarte y andar.» Corta ha sido vuestra permanencia, Sres.; pero largos son los beneficios que ella nos deja, muchos y muy hondos los recuerdos que de ella conservamos, muy abundante la semilla que dejáis sembrada en terreno fértil.

«Así como ayer os dimos la bienvenida con el corazón abierto para recibir los raudales de bien que nos trajisteis, aceptad ahora la sinceridad con que deploramos vuestra partida; llevad las expresiones de nuestra gratitud, la seguridad de que no habremos de olvidaros, de que procuraremos guardar siempre vuestras sabias lecciones, vuestros nobles ejemplos; é id convencidos de que habéis trabajado en cera blanda, en voluntades dispuestas, en espíritus inclinados á la bondad.

«Sólo Dios puede premiar lo que por nosotros habéis hecho. Bendigaos El, El os dé la recompensa, El aumente el tesoro que lleváis dentro de vosotros mismos para derramarle á manos llenas.»

Tuvo la bondad de contestar el Señor Canónigo Montenegro, en su nombre y en el del Sr. Doctor Piñol, agradeciendo los conceptos á ambos dirigidos y expresando la satisfacción que experimentaban por los magníficos frutos que produjo la Misión. Ofreció sus oraciones para Quezaltenango y, emocionados profundamente, ambos sacerdotes bendijeron á las personas que asistieron á la despedida.

Próximo estaba también el día en que debía partir el Ilmo. y Revmo. Sr. Delegado.

Por la noche de la víspera (1º de Agosto) una considerable multitud llenó el salón de recepciones del Palacio por él

ocupado, y, de nuevo con el encargo de la propia Comisión Organizadora, el repetido Sr. Riépele se expresó en los términos que á continuación se transcriben:

«Excmo. y Revmo. Sr:

«Comprendo Vuestro cansancio, Vuestras fatigas, Vuestra necesidad de reposo. No voy á molestaros mucho: serán muy pocas palabras las mías.

«El 22 de Julio, en este mismo sitio y con ocasión bien distinta, se me concedió la alta honra de deciros: «El pueblo católico de Quezaltenango, rinde su homenaje de bienvenida y saluda al que llega en nombre del Señor.» Esta noche se me hace también la honra de presentarme ante Vos; pero con motivo muy diferente. Entoces fué de alegría, de expansión, de íntimo regocijo; ahora es con motivo doloroso; entonces fué porque veníais, y ahora es porque Os vais.—Para mi ánimo, entonces me pareció escuchar la algazara feliz y bulliciosa de una Jerusalem, y ahora me parece ver la tristeza con que en todos los semblantes se traduce algo así como lo que sintieron quienes del Tabor bajaron después de la exaltación sublime.

«¿Deciros adiós? A eso vengo; ¿pero con qué frases? Si posible me fuera poner el alma en la mano, poner el alma en los labios, poner el alma cerca de Vos de un modo material y tangible, Vos veríais cómo estoy sufriendo de sinceridad, cómo llora este pecho que os ama, (¡porque también llora el pecho aunque no tenga lágrimas!), cómo siento oprimido el corazón al pensar que mañana no podré doblar la rodilla ante (no importa repetición de palabras) ante el augusto representante del representante augusto de Dios en la tierra.

«Nos habéis hecho un bien muy grande; isobradamente sabéis Vos cuánto es grande el bien que nos habéis hecho! ¡Quince mil conciencias ayer impuras ante Dios, quince mil conciencias purificadas ante Dios hoy, forman una cifra y proclaman un hecho que, por no cansaros, me abstengo de comentar! ¿Y la simiente que dejáis sembrada en terreno fecundo?

«Pastor de almas, habéis reunido muchísimas almas en el redil de la conciencia; hombre cultísimo, habéis hecho conocer y admirar Vuestra cultura; varón virtuoso, nos habéis deslumbrado con los fulgores de Vuestras virtudes, ¡Gracias á Dios que calmò nuestra sed!

«Al daros nuestro adiós de despedida, ¡quién sabe si el último!, servíos permitirme deciros que Os damos también un pedazo de nuestro corazón. Las distancias ponen tierra entre lugar y lugar y ponen mares, y ponen abismos; pero no pueden poner olvido. Dignaos estar seguro de que Os recordaremos siempre; dignaos acordaros siempre de nosotros.»

* * *

En todas sus visitas, en todas las recepciones, lo mismo en público que en privado, igual en los templos que en la intimidad, el Ilmo. y Revmo. Señor Doctor Don Juan Cagliero tuvo para Quezaltenango y para su pueblo palabras de consuelo, de elogio y de satisfacción. En cada una de sus Bendiciones hizo votos por la felicidad de esta región y de la República entera. Habló siempre con el poderoso argumento de su virtud acrisolada, de su humildad, de su corazón magnánimo, de su gran cultura, de su poderosa inteligencia. Además de un verdadero hijo del Señor, es también un hombre de mundo,—si se permite la expresión en su verdadero buen sentido;—una personalidad que cautiva, que inmediatamente atrae simpatías, que complace y subyuga: es toda una personalidad cuyo trato honra, cuya conversación hace gozar, cuya ilustración admira.

* * *

A las seis de la mañana del martes 2 de Agosto, la comitiva estaba dispuesta para continuar su viaje, cumplido el objeto moralizador y religioso que la trajo á Quezaltenango.

Gran aglomeración de gente se reunió en la casa de la Delegación para ver, acaso por última vez, al dignísimo Envia-

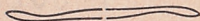


do Papal. Una multitud le acompañó, entre lágrimas, por el camino que conduce á Almolonga; varios caballeros fueron con él hasta Zunil, Santa María y San Felipe.

El momento de la despedida fué conmovedor, como es siempre conmovedor el momento en que se dice adiós á un ser verdaderamente querido. En tan pocos días, el pueblo católico quezalteco habíase acostumbrado á tener en su seno á Su Señoría Ilustrísima, á tributarle honores, á rendirle homenaje de respeto, de espontánea sinceridad, de un cariño que brota con impulso irresistible y necesita traducirse en actos de alabanza, de piedad, de veneración.

Quezaltenango procuró ponerse y estuvo al nivel de su cultura en las demostraciones de que fué objeto el Ilmo. y Revmo, Dr. Don Juan Cagliero. Sírvase él creer que no se le olvidará nunca. Sírvanse creer lo mismo su talentoso, noble y dignísimo Secretario Particular, Doctor Don Valentin Nalió; los elocuentes Señores Canónigo Montenegro y Doctor Piñol y Batres; los virtuosos Presbíteros Montenegro, Riveiro, Palacios, García, y los jóvenes Seminaristas Cartagena y Mollinedo.

La Misión dejó aquí semilla abundante sembrada en terreno fecundo y fértil. ¡Quiera Dios escuchar las oraciones de quienes, después de haber sido nuestros huéspedes ilustres, siguen pidiendo al Cielo que aquella semilla dé sazonados frutos!



1-3028

1-3-10

